

Cuando contemplamos, por ejemplo, á un doctor Strauss y á tantos otros, ya citados en este discurso, podemos decir y decimos como quien ve á un antiguo conocido: En tal siglo te llamabas Simon, en tal ciudad Carporas, en tal Celso, en aquella edad Porfirio, en esotra Juliano, Nestorio, Pelagio, Ciro, y no queremos recordar más nombres y tiempos á su presencia.

En cuanto á la forma insidiosa y suave con que combaten, confundiendo la verdad con la mentira, mezclando el ultraje con la alabanza, disfrazando el desprecio con apariencias de respeto hácia la persona y excelencia de vida de Jesucristo.

Los oráculos de Apolo y Hecates, citados, ó tal vez inventados por Porfirio, son los modelos que han servido á los racionalistas alemanes y á sus imitadores los franceses. San Agustin, al tratar de la filosofía de los oráculos de Porfirio, nos dice que unas veces la religion de Cristo no es á sus ojos más que una vana supersticion, que por medio de ritos falsos y abominables se obstina en celebrar las exequias de un Dios muerto, de un Dios condenado por jueces llenos de honradez y que cumplieron con sus deberes, entregándolo públicamente al más ignominioso de los suplicios; que otras veces en el mismo escrito emprende Porfirio la alabanza de Jesucristo, olvidando las injurias que se acaban de referir, bien así como si sus dioses hubieran ultrajado á Jesus durante el sueño, y al despertarse hubieran conocido su virtud y le tributasen el homenaje merecido; que este homenaje, sin embargo, será de nuevo seguido por el insulto, si no hácia su persona, por lo ménos hácia las de sus discípulos, lo cual para el caso venía á ser lo mismo. Jesucristo, decia el sofista prestando á los oráculos su propio pensamiento, Jesucristo era un hombre piadosísimo, á quien los dioses han colocado en la posesion de la gloria celestial, honrándolo con su más lisonjero sufragio; pero al mismo tiempo denunciaba á los cristianos como manchados; infames y presos en los lazos del error. Jesucristo para Porfirio era el más religioso de los hombres, y su alma, como las de los justos eminentes, ha sido destinada á la inmortalidad; pero esta alma purificada ha venido á ser una fatalidad y error para otras almas.

Hay, pues, que abstenerse de blasfemar contra él; pero hay que lastimarse del extravío de los hombres y considerar que la pendiente en que están de adorarlo como Dios es resbaladiza y peligrosa.

Al recordar este juicio de San Agustin nos parece estar leyendo libros alemanes y franceses del último y de este siglo, en que alternativamente se befa y se alaba á Jesucristo; es que ya se le llama impostor, ya se le coloca entre los semidioses, en que se califica de idólatras á sus discípulos, y sin embargo se alegan circunstancias atenuantes para justificar esta idolatría, atendida la aureola de gloria en que se presenta ese carácter sublime en que resplandece y sobresale lo divino (1).

Reproducen los filósofos racionalistas uno á uno los argumentos de sus antecesores; argumentos que probablemente no habrán leído, pero que reproducen fidelísimamente cual si fuesen todos inspirados por el mismo espíritu y siguiendo la voz del mismo maestro que los va dictando.

¿Quién hay tan insensato que deje de ver que tales artificios se dirigen con las alabanzas dadas á Jesus al vituperio que se hace contra los cristianos, á fin de cerrarles por este medio el camino de la salvacion eterna, en el cual no se entra sino por el cristianismo? En efecto, Satanas y sus secuaces, cuya astucia se adapta á todas las formas con tal de que el mal se cumpla, no tienen embarazo en convertirse hasta en panegiristas de Jesucristo, si es un expediente más á propósito para apartar de él á los cristianos. ¿Qué importan las alabanzas dadas á Jesus, si estas alabanzas no traen consigo la salvacion de los hombres por Jesus? Tan cierto es esto, segun el modo que tienen de alabarle, que quien creyera en él por la pintura que quieren hacernos no sería un verdadero cristiano, sino un hereje de la escuela de Fotino, venerando en Jesucristo, no á Dios, sino al hombre, extraño, por consiguiente, al beneficio de la redencion, y de todos modos incapaz de evitar ni romper los lazos del espíritu de la mentira.»

VALTANAS supo concordar los pasos más difíciles de las escrituras, y presentarnos una serie de objeciones al sagrado texto, que resuelve con alto criterio cristiano y con la más clara y docta filosofía. Véanse algunas ligeras muestras de la verdad de mi juicio.

«Item, preciándose nuestro Redentor, y siendo tan amigo de verdad; ¿cómo maldijo á la higuera que tenía solas hojas sin fruta, y por Marzo no era tiempo de frutas? A esto dice que Cristo,

(1) Véase sobre esto el magnífico *Mandamiento sinodal* del señor Obispo de Poitiers.

con hambre verdadera, y no falsa, que de los ayunos tenía, ó con hambre voluntariamente asumta, fué adonde estaba la higuera, no para comer higos, sino para darnos á entender cuánto aborrece la hipocresía y cuánto le descontentaba el pueblo de Israel, y en todo esto ninguna falsedad hubo.

»Item, dice San Juan que no amemos el mundo. Lo contrario dice el mesmo en el Evangelio cuando dice que Dios hizo al mundo, y todo lo que Dios hizo es amable y no es pecado amarlo. A esto dice que este término *mundo* significa la vida mundana, que es la que hacen los perdidos en este mundo, dándose á vicios y á pecados, y tal mundo como éste es de huir y de aborrecer. Significa tambien la compostura y orden que tienen los elementos entre sí, y este mundo es criatura de Dios y amable.

»Item, manda Dios en su ley que demos de comer al que ha hambre. ¿Cómo dice el Apóstol que al que no trabajare no le demos de comer? A esto se dice que cuando uno sano y recio se da al ocio y no quiere trabajar, y por esto no tiene qué comer, tanto es como el que tiene el pan en la mano y de pereza ó de antojo no lo quiere llegar á la boca, y por esto se muere de hambre; y así como al uno no somos obligados á dar de comer, tampoco al otro.

»Item, dice nuestro Redentor: Todos los que buscan me hallan. Lo contrario dice el mismo hablando con los fariseos. Buscarme heis y no me hallaréis; y de la esposa se dice en los *Cánticos* que buscó á Dios y no lo halló. A esto se dice que los que buscan á Dios para servirle lo hallan; pero los fariseos no lo hallaron, porque lo buscaban para matarlo; y lo mismo se ha de decir á Heródes, que lo buscó para matarlo, y por esto no lo halló. La esposa no lo halló porque lo buscó en su lecho; si lo buscara en la cruz y en la penitencia halláralo, y no en el regalo de la cama.

»Item, mándanos nuestro Redentor por san Mateo que amemos y no aborrezcamos á nuestros enemigos. Lo contrario se dice que hizo David, santo varon, que se parecia que aborreció á los malos, y que los aborreció con odio perfecto. A esto se dice que en el enemigo y en el pecador tres cosas podemos considerar, conviene á saber: su naturaleza, que es hombre, lo segundo la culpa, lo tercero la pena á que se obliga por ser pecador. Si consideramos al enemigo cuanto á su natura, habémoslo de amar, y así se entiende lo que dice San Mateo. Si lo consideramos cuanto á la culpa, debémoslo aborrecer, y sería gran culpa amarlo; si lo consideramos cuanto á la pena que se le ha de dar, debemos compadecernos dél, como Cristo nuestro Dios que lloró sobre Jerusalem.»

Bastan estas muestras para dar una idea de la importancia filosófica de nuestros escritores ascéticos en aquel y en el siguiente siglo, tantos y tan notables como los ya citados, y otros tan merecedores de recuerdo y estima como el maestro Alejo de Venegas, Agustin Nuñez Delgadillo, Fonseca, Lorenzo de Zamora, fray Diego de Estella.

Resplandeció por este tiempo la sabiduría del PADRE FRANCISCO SUAREZ, jesuita granadino, llamado el *Príncipe de los escolásticos*, y tambien el *Doctor Eximio*. Escribió de metafísica, de la Trinidad, de los Angeles, del alma, de la divina gracia, de la fe, de la esperanza y de la caridad, de la verdadera inteligencia del auxilio eficaz y de su concordia con el libre arbitrio, de leyes, y de otras materias, especialmente en análisis de obras de santo Tomás de Aquino.

Sus libros todos están llenos de ingeniosas y sólidas reflexiones y de respuestas felicísimas á las dificultades contrarias. No sólo se servía de las armas de la autoridad para la defensa de su tesis. Recuerdo que hablando del misterio de la Concepcion inmaculada de María, despues de allegar cuantos argumentos de autoridad le sugirió su mucha ciencia, no hubiera quedado plenamente satisfecho de su empeño si no hubiese pasado de la autoridad á la razon para complemento de su defensa.

Aventajóse SUAREZ á sus contemporáneos en el conocimiento y la ampliacion de la *Suma teológica* de santo Tomás.

Fué ademas uno de los escritores políticos más notables de su siglo. Su tratado *De Legibus ac de Deo Legislatore* (Leon de Francia, 1619) es un tesoro de sublimes y acertados pensamientos.

Un caballero catalan, DON JOSÉ SETANTI, docto en filosofía y hombre de vivaz ingenio, escribió *Centellas de varios conceptos*, en prosa, y ademas, en versos sueltos, unos aforismos que intituló *Avisos de amigos*.

Todos se publicaron en Barcelona con los aforismos que, sacados de la historia de Tácito para la conservacion y el aumento de las monarquías, dejó ordenados en lengua castellana el célebre doctor Benito Arias Montano.

De la oportunidad de las *Centellas de varios conceptos* puede juzgarse leyéndolas en el presente libro: de los *Avisos de amigos* bastarán á dar alguna idea los siguientes:

Por el bien de tu patria vive en ella,
Y sírvela á pesar de los ingratos.

Jamas trabaja en vano el virtuoso;
Que la virtud es premio de sí mesma.

Será el gobierno público ordenado
Si pocos mandan y obedecen muchos.

Mal se ordena ciudad desordenada
Con los que fueron causa del desórden.

La utilidad comun ha de buscarse,
Aunque sea vertiendo sangre humana.

¿De qué sirve pintar un buen gobierno,
Si el tiempo airado lo despinta y borra?

Rijan los hombres ricos el dinero,
Y los prudentes el gobierno público.

Trocádose han las cosas de manera,
Que nos parece fábula la historia.

Con razon ó sin ella nos quejamos
Del presente gobierno por costumbre.

Lo que de igual á igual se dice agravio,
De mayor á menor se llama fuerza.

Son las demandas de entre amigos, ruegos,
Los ruegos de señores, mandamientos.

O vive en un desierto solo y pobre,
O sigue de los tiempos la corriente.

Al que para hacer mal te ofrece manos,
Procura dar del pié sin que lo sienta.

Lo que deseas con hervor, procura
De emprenderlo con pecho sosegado.

Por más que traiga el tiempo cosas nuevas,
Dejarás de admirarte si te acuerdas.

Corren las novedades tan apriesa,
Que se encuentran las unas con las otras.

De los que mandan como reyes teme,
Porque la real benignidad les falta.

Deja tú al que los vicios van dejando
Ya, de pura vejez, y él no los deja.

Limita los deseos de manera
Que no pueda engañarte la esperanza.

Con tan viva fe se cultivaba la filosofía en la España de fines del siglo xvi y principios del xvii. Todas estas citas y todos estos recuerdos son pruebas irrefragables de lo que vale nuestra civilización, por más que muchos autores extranjeros, con ignorancia absoluta de nuestras cosas, nos arrebatan glorias. Una de ellas es la de afirmar que el famoso filántropo inglés Tomas Clarkson, promotor de la abolición de la esclavitud de los negros en Inglaterra, fué el primero, el primero, entendiéndose bien la frase, que, en su *Ensayo de la esclavitud y el tráfico de la especie humana*, recorrió el velo que ocultaba las inauditas barbaridades que se estaban cometiendo en el comercio de los negros. Tal afirma Virey en la *Historia natural del género humano*.

Clarkson nació en 1761, y desde 1627, en que el P. Alonso de Sandoval, natural de Toledo y jesuita, publicó en Sevilla, en lengua castellana, una obra con el título de *Instauranda aetio-pum salutem*, tratado de cómo se ha de restaurar la salvación de los negros, todos los argumentos, las observaciones todas que Clarkson dió como nuevas, todas, y algunas más muy importantes, habían sido expuestas á la caridad cristiana.

Cotéjese lo que Clarkson escribió y reprodujo Virey, con lo que el padre Sandoval había publicado ciento cuarenta ó más años ántes. Habla primero de la manera de sacar los negros:

«Esta variedad de rescates me ha hecho reparar mucho en este negocio, y tambien el haber visto cuán inquieta traen la conciencia muchos destos armadores. Uno me dijo en toda puridad que no sabía cómo sosegar, porque tenía la conciencia inquieta acerca del modo como traía aquellos negros, por parecerle la había en Guinea encargado en el que había tenido en adquirirlos. Otro, que trajo al pié de trescientas piezas, me dijo otra vez casi lo mesmo, y añadió que tenía por cierto no habría entre los negros la mitad de las guerras que había si supiesen no habían de ir los españoles á rescatarlos negros. Otra vez me envió á llamar uno destos armadores, que traía algunos negros, estando enfermo, para que le resolviese cierto caso de conciencia, y ya resuelto, le pregunté qué sentía del modo del cautiverio de los negros que venían de Guinea: respondióme, dando juntamente gracias á Dios porque él no traía sino pocos, y á su entender con buena conciencia; pero que no podía dejar de sentir mal de lo que había visto pasar en algunos navíos, y era el ver que salían algunas veces de las naves por cautivos aquellos que entraban libres; y otras veces via que aguardaba el capitán á entregarse de algunos negros, que compraba de otros negros, á media noche y á escondidas, y comprados á menor precio.»

Por demas ingeniosa es la respuesta que dió el padre Sandoval á una consulta que le hizo un cargador de negros. Véase aquí:

«Digo que se llegaron una vez dos armadores de Angola á consultarme un caso, queriendo saber de mí si era licito el modo como traían cautivos sus negros; y si la razon que daban era fuerte, porque ellos entre sí estaban desconformes, y querían asegurarse con mi parecer. Oiles y respondíles. El caso propuesto fué: Padre, yo voy por negros (pongo por ejemplo) á Angola, paso en el camino grandes trabajos, gastos y muchos peligros, al fin salgo con mi armazon, séanse los negros bien habidos, séanse mal. Pregunto: ¿satisfago yo á la justificación deste cautiverio con el trabajo, expensas y peligro que tuve en ir y venir hasta llegar á poderlos vender en tierra de cristianos, donde lo quedan siendo, que allá quedan gentiles toda su vida? Respondíle: Vaya vuestra merced desde aquí á San Francisco, que está algo léjos, y en llegando corte el cordel de la lámpara y llévesela á su casa, y si cuando la justicia le prendiere por ladron y le quisiere ahorcar (como el otro día ahorcó á otro que la había tomado para satisfacer con ella el trabajo que había pasado en ir de aquí allá por ella; si por esta razon, como digo, la justicia aprobare la justificación de su trabajo y no le castigare, diré que trae con buena fe sus negros, y que la razon en que se funda es buena.»

La pintura que el padre Sandoval hace de la cargazon de los negros es exactamente igual á la de Clarkson, y quizá escrita con más vehemencia:

«Cautivos estos negros con la justicia que Dios sabe, los echan luégo en prisiones asperísimas, de donde no salen hasta llegar á este puerto de Cartagena (de Indias) ó á otras partes. Llámanlos, si son cantidad de trescientos, cuatrocientos, quinientos y áun seiscientos, y más, con que pueden llenar su navío, *armazon* y *armazones*.... y si es cargazon de pocos negros, se llama *lote*. Juntos, pues, y cautivos, si es en Angola, los suelen llevar, porque no se huyan, á la isla que dijimos de Loanda, donde están seguros hasta que se embarquen; y si son de los rios de Guinea, en lugar de la isla, aseguran sus piezas ó armazones con aprisionarlos á todos con unas cadenas muy largas que llaman corrientes, y con otras crueles invenciones de prisiones, de las cuales no salen en tierra ni en mar, hasta que se desembarquen en alguna parte adonde los llevan. Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo, y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el mal tratamiento de comida, bebida y pasadía es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía, juntándoseles la viva y cierta persuasión que traen de que en llegando han de sacar aceite dellos ó comérselos, que vienen á morir desto el tercio en la navegacion, que dura más de dos meses; tan apretados, tan asquerosos y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen que vienen de seis con argollas por los cuellos en las corrientes, y estos mismos de dos en dos con grillos en los piés, de modo que de piés á cabeza vienen aprisionados; debajo de cubierta, cerrados por defuera, do no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva á poner la cabeza al escotillon sin almadiarse, ni á perseverar dentro una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar. Y el refugio y consuelo que en él tienen es comer, de veinticuatro á veinticuatro horas, no más que una mediana escudilla de harina de maíz ó de mijo ó millo crudo, que es como el arroz entre nosotros, y con él un pequeño jarro de agua, y no otra cosa, sino mucho palo, mucho azote y malas palabras. Esto es lo que comunmente pasa con los varones, y bien pienso que algunos de los armadores los tratan con más benignidad y blandura, principalmente ya en estos tiempos. Con este regalo, pues, y buen tratamiento llegan hechos unos esqueletos; sácanlos luégo en tierra en carnes vivas, pónenlos en un gran patio ó corral, acuden luégo á él innumerables gentes, unos llevados de su codicia, otros de curiosidad, y otros de compasion, y entre ellos los de la Compañía de Jesus, para catequizar, doctrinar, bautizar y confesar á los que se vienen actualmente muriendo, dispónenlos para la Extrema Uncion, negocian se le traiga y dé. Y aunque ponen en acudir con tiempo todo su cuidado, siempre hallan algunos ya muertos sin los Santos Sacramentos, y otros que apenas los alcanzan; van cargados de paños con que cubrirlos decentemente, porque sin ellos parecerían muy mal á los ojos castos; y tambien les llevan algun dulce y regalo con que acariciarlos y aficionarlos así en orden á las cosas de Dios. Si en este lugar los sanos no enferman, todavía es de algun refrigerio la vida del tiempo que están en él, por ordenarse á engordarlos para poderlos vender con más ventajas; mas como los pobres han padecido tanto, nada basta para que no enfermen muchos en llegando; ántes la mesma abundancia, que cualquiera es grande

despues de tan larga hambre, ayuda al mal, que en breve, como si fuera peste, así se enciende por toda la armazon, que tienen bien en que ejercitar la paciencia sus amos si son pobres, porque éstos los suelen curar y regalar, y si son ricos, ó los negros de encomienda, su grande inhumanidad, entregándolos á impíos ó crueles mayordomos, á causa de sus graves negocios y ocupaciones, con lo cual la casa y armazon á pocos dias está hecha un hospital de enfermos, de donde se puebla el cementerio de muertos, acabando unos de cámaras que les dan crueles, de dolor de costado, de recias calenturas, otros de viruelas, tabardillo y sarampion, y de un mal que llaman de loanda, incurable, con que se les hincha todo el cuerpo y pudren las encias, de que suelen morir de repente, el cual mal se les engendra, parte en la isla (de que la enfermedad toma este nombre), parte con los malos mantenimientos. Y causa gran lástima y compasion ver tanto enfermo, tan necesitados, con tan poco regalo y agasajo de sus amos, pues los dejan de ordinario por los suelos, desnudos y sin abrigo ni amparo alguno, y ahí se están y ahí miserablemente suelen perecer, sin que ni de sus cuerpos ni de sus ánimas haya quien se duela, que se duela con mucho fundamento si es la causa de su muerte su gran desamparo ó sus enfermedades. Buena prueba será desto lo que con mis ojos veia y lloraba: en algunas casas destos señores de armazones hay unos grandes aposentos, todos rodeados de tablas, donde dividiendo los hombres de las mujeres, encierran de noche para dormir á toda esta gente, apareciendo á la mañana tales cuales los habrian puesto gente tan bestial. Estos lugares, pues, tenían diputados, sin remedio alguno, para los desahuciados; allí los arrojaban, y entre aquella miseria y desventura se lamentaban, y allí finalmente, comidos de moscas, unos encima de los tablados, otros debajo de ellos, morían. Acuérdomé que vi una vez, entre otras muchas, dos ya muertos, desnudos en carnes en el puro suelo como si fuesen bestias, las bocas hácia arriba, abiertas y llenas de moscas, cruzados los brazos como significando la cruz de condenacion eterna que habia venido por sus almas por haber muerto sin el santo sacramento del Bautismo, por no haber llamado quien se lo administrase; y si me admiré de verlos así muertos con tanta inhumanidad, no me la causó menor ver el modo que tuvieron en amortajarlos, que es comun en todos: buscaron la estera que más habia servido, y en ésta envolvieron y arrojaron á un rincon los cuerpos hasta que vinieron á enterrarlos: y esto hacen despues que tratan de alguna policia, que antiguamente así se los dejaban desnudos en los patios, en los corrales, en los rincones, donde les cogia la gravedad de la enfermedad, sin poderse bullir de un lugar; y así encontré una vez á otro muerto detras de la puerta de la casa, lugar bien asqueroso, y otro arrojado en medio de la calle aguardando que le llevasen á enterrar, con la mortaja que su madre le parió, cosa que á cuantos pasaban admiraba y escandalizaba. Seria nunca acabar si quisiera referir lo que cerca desto pudiera, pero no puedo dejar de rematar este punto con una cosa que me causó pasmo. Habia dias que iba disponiendo á uno destos pobres para que muriese en el Señor, y yéndole á ayudar á morir le hallé ya que habia espirado en medio de un patio donde concurría mucha gente: estaba desnudo, tendido boca abajo en el suelo, cubierto de moscas, que parecia se lo querian comer, y allí se lo dejaban, sin hacer más cuenta dél que si fuera un perro: rogué y pedí á quien tenia el cargo cubriesen aquel cuerpo y lo hiciesen poner con la decencia que á cristiandad convenia; lo que hicieron fué quitar á otro pobre que se estaba muriendo allí cerca una media esterilla que su ventura le habia deparado, y con ella cubrir el difunto, dejando al otro descubierto.

Estas son, pues, las armazones, ésta la necesidad destos pobres negros, éste es el empleo á que estos pocos y mal limados libros van enderezados. Plega al Señor que así como mi deseo es bueno, y en esto le pretendo agradar, así se embeba en mis palabras, para que peguen fuego y enciendan los corazones de los que los leyeren, animándose á hacer bien á pobres que tan poco socorro tienen. Y cuando para esto no sirvan, servirán de fiscal contra mí si en algun tiempo me cansáre de procurarles su salvacion, poniendo desde ahora delante de los ojos é imprimiendo en el corazon aquella verdaderísima sentencia de Salomon: *Qui mollis et dissolutus est in opere suo, frater est sua ópera discipantes*: hermanos son el que deshace lo que hace y el que no hace lo que dice.

Hasta aquí he creído conveniente consignar algunos pasajes que prueban de un modo indubitable que Clarkson no fué el primero en recorrer el velo que ocultaba las inauditas barbaridades cometidas en el tráfico de los negros. Bien es consignar igualmente que las teorías de Virey, Figuiet y otros, referentes á que el negro es una degeneracion del mono, así como las de Hume y Meniers acerca de la inferioridad de éstos con respecto á los blancos en cuanto á las facultades

intelectuales, no tienen en oposicion las del célebre obispo Gregorio, el doctor Beattie y Clarkson, que sostienen que el negro en nada es inferior al blanco.

El PADRE SANDOVAL habia escrito en 1627, ademas de lo que se deja trasladado, lo siguiente acerca de la capacidad intelectual de los negros:

«Y si todos estos males, que habemos dicho tienen asiento en los hombres por serlo, claro es que ternán mayor cabida en los miserables negros, cuya suerte, por ser de esclavos, dijo agudamente aquel poeta tan celebrado de los griegos, Homero: *Dimidium mentis Jupiter illis aufert, qui servituti subiecti sunt*: que parece que Dios, hablando á su estilo, habia quitado la mitad del entendimiento á los esclavos (yo áun añado, considerando el grande mal que es ser esclavo de señores de armazones, que para poderlo sufrir lo habian de tener quitado del todo), no porque se haya de creer que tienen ménos perfectas almas que los muy libres, sino porque la misma vil condicion del cuerpo embaraza el entender del alma, y entienden como si tuvieran medio entendimiento, y apetecen como si tuvieran mil apetitos. Y de aquí es que crezca su miseria, porque á quien tiene oscurecida la luz, ¿qué no le falta? sino es que digamos que en todo fué providentísima, como siempre lo es, la divina Bondad, que quiso que estos esclavos tuviesen poco entendimiento por quitarles el sentir, que se funda mucho en la delicadeza dél y del temperamento. O digamos tambien que al paso que mengua en los esclavos el entender, crece la obligacion en los señores de ser entendidos en lo que al esclavo importa, así para el bien del cuerpo, como prinçipalmente del alma, que es otra providencia de Dios bien de ponderar, y que deben mirar mucho los señores de esclavos porque lleven de camino este aviso, y saquen de aquí que si el esclavo tiene solamente medio entendimiento, el amo ha de tener entendimiento y medio, el entero para sí, el medio con que supla la otra mitad que le falta á su esclavo.»

«De la estima que Dios nuestro Señor, la Iglesia católica, el Papa, los Reyes de Castilla y Portugal y la Compañía de Jesus han hecho de los negros, no sólo de los de Etiopía, sino muy particularmente de los de Guinea, Congo y Filipinas, y otras partes, en órden á su conversion y salvacion, echarémos de ver que tienen la capacidad en quien todo esto cabe, pues fueran frustráneos tantos medios si ellos fueran incapaces dellos, y tiempo perdido administrarles los Sacramentos, darles noticia de la ley de Dios, si ellos no la entendieran. No es esto en manera alguna tiempo perdido, ántes el más ganado en que se puede un obrero ejercitar; y sentir lo contrario, fundándose en la incapacidad, es sin duda falta de celo de la salud y remedio de almas tan necesitadas, pues con poco que con ellas se trabaje, bastará para la obligacion que tienen de saber y entender las cosas del cielo; pues es cierto que Dios obliga conforme á la capacidad que tienen, y no es bien juzgar por incapaz al que lo es para entender lo que otro de grande entendimiento fuera obligado á saber, pues el Señor á cada uno pedirá cuenta conforme al talento que le dió. Y los que así hablan, y dicen que esta gente es bárbara y rústica, en quien dificultosamente se puede hacer fruto, sería razon que se acordasen que estos mismos que ahora llaman incapaces de la fe, eran á quienes fueron los Apóstoles á predicar, sin que entónces tuviesen más claros y agudos los entendimientos que ahora los tienen. Pues si los sagrados apóstoles y demas varones apostólicos halláran ser gente tan bárbara y tuvieran por perdido el tiempo que gastaron en predicarles, no les fueran á dar noticia del Evangelio. Y si á la obstinacion y rusticidad de los españoles hubiera de mirar el glorioso Santiago el Mayor, como acabamos de decir, nunca les viniera á predicar el Evangelio.»

En confirmacion de las acertadas observaciones del PADRE SANDOVAL, existe el recuerdo de los generales Toussaint Louverture, Cristofle y Desalins, reconocidos por los adversarios de la claridad de la inteligencia de los negros como hombres no vulgares.

Blunenbak nos ha trasmitido una lista de nombres de negros célebres por su talento y ciencia, entre ellos Santiago Captain, cuyos sermones y tratados teológicos, escritos unos en lengua latina y otros en la holandesa, son sumamente notables.

Dícese á esto por los impugnadores que tales ejemplos, por muchos y varios que sean, no pasan de excepciones; pero tambien son excepciones en la raza blanca los varones insignes en todos los ramos del saber humano, siendo la mayoría de ella sujeta á la ignorancia y escasa de grandes facultades intelectuales, no obstante los beneficios de la educacion primera, de la libertad y de la civilizacion de la sociedad en que viven.

Tal es una parte de lo que filosófica y cristianamente trató el jesuita SANDOVAL acerca los ne-

gros, con gran libertad de espíritu y no menor celo del bien, precediendo á modernos sabios extranjeros.

Y no fué solo él: tambien contra la esclavitud y la manera de adquirir los negros, y contra las guerras injustas y señorío de los reyes habló el PADRE DOCTOR LUIS DE MOLINA en su famoso libro de la *Gracia y el libre arbitrio* (1).

LUIS DE MOLINA, cuyas obras tantos adversarios tuvieron y á quien se acusó hasta de pelagiano ó semi-pelagiano, calificándose de *molinistas* á sus discípulos, no en son de alabanza, sino de vituperio, por la saña de la parcialidad opuesta, fué uno de los varones más eminentes de su siglo, y de más vigoroso entendimiento. Sus obras, tras una oposicion tenacísima de muchos autores, lograron completa aprobacion del papa Paulo V.

Inventó MOLINA un sistema para conciliar la eficacia de la gracia divina con la libertad del hombre. A este sistema llamó *la ciencia media*, presentando á nuestra limitada mente la virtud divina de la gracia bajo clarísimo aspecto. Hasta entónces, segun Cayetano de Brescia (2), no habia sido encontrada por los teólogos la manera de conciliar católicamente el libre arbitrio con ella, alejándose de los errores de Pelagio y de Lutero.

Mas ántes de dejar á nuestros escritores ascéticos, no puedo ménos de recordar al gran PEDRO DE RIBADENEYRA, jesuita insigne. Su tratado de la *Idea de un príncipe cristiano* se dirige á impugnar las ideas de tiranía que esparció Machiavelo en su libro del *Príncipe*, en que no lo guía por el camino recto al templo de la virtud y del honor, segun decia Justo Lipsio. El doctísimo y elocuente obispo portués, Jerónimo Osorio, ya en 1536 habia impugnado á Machiavelo en su opinion que el cristianismo habia apocado los ánimos en los pueblos que lo profesaban.

Asimismo escribió RIBADENEYRA un tratado de la *Tribulacion*, que encierra tesoros de gran filosofía. Un autor frances del último siglo (Desessarts) decia, hablando de uno y otro libro, que tienen verdadera elocuencia, y que el autor se formó con la lectura de Marco Tulio Ciceron, y que es uno de los pocos que han logrado imitarlo felizmente (3).

No creo de este lugar el exámen de los escritos de Miguel Servet, que publicó tratados contra el dogma de la Trinidad. A su tiempo hablaré de él en mi *Historia de los protestantes españoles*, que de nuevo escribo. Sus libros no son conocidos, y por tanto, no pueden apreciarse bien sus razonamientos filosóficos, ni ménos la importancia que pueda tener el nombre de Servet en la historia de la filosofía española. La sábia Europa reconoce que Miguel Servet sospechó el primero el fenómeno de la circulacion de la sangre pulmonal, así como Cesalpino habia sentido la arterial.

En corroboracion de la gran inteligencia de los españoles, y de su espíritu filosófico, debo llamar la atencion sobre PEDRO DE VALENCIA, cronista que fué real, amigo grande del famoso pintor Pablo de Céspedes, y á quien éste dirigió un discurso de la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura. PEDRO DE VALENCIA habia hecho particulares estudios de escritores griegos y latinos.

Compuso PEDRO DE VALENCIA algunos tratados importantes; la mayor parte permanece inédita. Uno de sus escritos es un *Discurso acerca de los cuentos de las brujas* (4). Empezó este trabajo por encargo del célebre cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, Inquisidor general y protector de Miguel de Cervántes Saavedra. La ocasion de ello fué el auto de fe celebrado en 1610 en Logroño contra la secta de los brujos.

Examina con gran criterio filosófico PEDRO DE VALENCIA el asunto: remóntase á los antiguos tiempos y enumera análogas supersticiones con gran erudicion y libertad de ánimo. En su empresa ha precedido al Conde de Réxie (5), en juzgar con recta razon la secta de los brujos.

Creia PEDRO DE VALENCIA, como resumen de sus advertencias para amparo de los inocentes acusados, «que se debe examinar lo primero si los reos están en su juicio, ó si por demoniacos ó me-

(1) «Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis divina praesentia, prudentia, praedestinatione et reprobatione.» Lisboa, 1588 y 1589.

(2) *Observazioni critico-theologiche*, 1785.

(3) *Bibliothèque d'un homme de gout*:

«RIBADENEYRA (Pierre). — L'Espagne le compte parmi ses orateurs célèbres. Ses traités philosophiques du Prince et des Tribulations sont remplis d'une véritable

éloquence. On sent à chaque pas que l'auteur s'était formé à la lecture de l'orateur romain, et il est peu d'écrivains qui aient su l'imiter aussi heureusement.»

(4) MS. de la Biblioteca Nacional.

(5) «Histoire et traité des sciences occultes, ou examen des croyances populaires sur les êtres surnaturels, la magie, la sorcellerie, la dinnation.» Paris, 1837.

lancólicos ó desesperados han salido de él. La apostasia en tan desvariada manera, como ahora dijimos sin pretexto de verosimilitud ni engaño, parece más de locos que de herejes, y que se debe curar con azotes y palos más *que con infamias ni sambenitos.*»

Consideraba que en la secta de los brujos habia mucho de obscenidades, y que á ellas se dirigia especialmente.

Termina su discurso con este gran consejo: «Convendria que cuando los reos van á declarar aquellas sus monstruosidades de vuelos y trasformaciones y lo demas, que no sean oídos ni tenidos por confitentes, sino por negantes, que *dice: de propósito disparates increíbles para encubrir la verdad y porque los dejen, y porque desde la primera es muy propio á las mujeres, y á los hombres como á ellas*, alegar por excusacion y para aligerar sus culpas *Serpens decepit me*: «El diablo me engaña, combatiéndome con tan extrañas y fuertes máquinas como las que digo, y así no es mucho que me haya rendido.» Puede ser que el pacto sea entre ellos (los brujos y las brujas) y que estén de acuerdo de confesar siempre tales cosas *ántes que lo cierto*, pues se conforman tanto; y este modo de entender no excluye los beneficios ó benéficos, ni las unciones para dormir y soñar.»

Tan acertada y despreocupadamente escribia PEDRO DE VALENCIA en 1610. En Francia é Inglaterra más severamente eran tratadas las supersticiones de los brujos. En España á nadie se quemaba por ello, sino se les imponian otros castigos, severos sí, pero no de este género de crueldad. Gauffridi fué quemado vivo el año de 1611, Urbano Grandier en 1634 (1). En Inglaterra y los Estados-Unidos, hasta mitad del siglo XVIII, se presenciaron espectáculos de quemas de brujos.

El talento de un español como PEDRO DE VALENCIA fué el que primeropuso en su verdadero punto de vista lo que la secta de la brujería significaba y del modo con que debia tratarse á sus sectarios, empleando con ellos medios ménos rigurosos todavia que los que la Inquisicion de nuestra patria empleaba para castigarlos.

Si pudiera formarse un volumen de pasajes filosóficos de nuestros numerosísimos escritores ascéticos, se veria la gran fuerza de su raciocinio y sus profundos estudios en todo género de ciencia, superiores muchas veces á los de otros hombres eminentes extranjeros. ¿Quién puede con razon poner duda en que Franklin era un talento eminentísimo? Y sin embargo, Franklin, como otros muchos sabios, se engañaba en sus juicios filosóficos, no por falta de genio y de profundidad, sino porque con el genio no podia suplir para el acierto en más de una ocasion el estudio de algo más de las ciencias exactas. Algunas veces suelen imaginar los que á ellas con más ardor se dedican, que sus raciocinios en cosas ajenas á ellas llevan consigo toda exactitud. Franklin, por ejemplo, tratando de la humildad nos dice: «*Imitad á Jesus y á Sócrates.*» Y este consejo, que es la resulta de un juicio comparativo, no puede ser más erróneo.

En cuanto á la humildad de Jesus, claro es que Franklin habló con rectitud de razon. Recuerdo á este propósito aquello de que atónito san Pablo conjura á los primeros fieles de Corinto á hacerse dignos discípulos de las doctrinas de Cristo, no por las espinas, sino por los clavos, no por la cruz, sino por la modestia de Cristo.

El apóstol san Pablo casi casi se olvidó de las demas incomparables prendas del Redentor, por lo cual, queriendo impetrar de los corintios el cumplimiento de aquellos tan difíciles consejos, los excitó á que se redujesen á la exacta observancia de ellos, no por el destierro en que vivió, no por la oficina humilde en que trabajó hasta treinta años, no por la abstinencia de cuarenta días enteros, no por todo lo demas de su pasion, sino por aquella totalmente divina modestia y mansedumbre con las que dejó á los que lo habian de seguir un prototipo de santificar á los que los escuchasen, y de conmover á los que los viesen dedicados á la práctica de sus virtudes.

«Imitad á Jesus.» Comprendo este consejo de Franklin; pero no comprendo el de «Imitad juntamente á Jesus y á Sócrates.» Ya en cierta ocasion manifesté el error de los que comparan á Sócrates y á Jesucristo, fundándose en filosóficos argumentos, que de seguro son los mismos que en su libro *Aprovechamiento espiritual* compuso el padre Francisco Arias, de la Compañía de Jesus.

Véase una anticipada refutacion á lo que Franklin dijo de «Imitad á Jesus y á Sócrates», tratando de la humildad:

«Sócrates, dice, fué el más famoso en virtud y sabiduría moral de todos los filósofos de Grecia, á

(1) Sobre estos y otros procesos de brujos en Francia, véase la obra de Michelet, *La Sorcière*.